

EDITORIAL

Tiempo de recuerdos y agradecimientos

A la hora de dejar el cargo de Editor Jefe de la Revista Chilena de Cirugía tras 18 años con lo que me han distinguido los sucesivos Directorios de nuestra Sociedad, deseo compartir con Uds. algunos recuerdos y muchos agradecimientos hacia personas e Instituciones, que de una manera u otra, estuvieron ligadas a nuestro quehacer.

Cómo no recordar al Dr. Arturo Lavín, quien a comienzos de la década de los cincuenta y a sazón Secretario General de nuestra Sociedad, cargando en ambos brazos decenas de ejemplares del último número de la Revista, repartiéndolas a quienes eran Miembros de la Institución. El Dr. Lavín en su calidad de Secretario General también era el Editor y que posteriormente llega a ser Presidente de nuestra Sociedad, sino que además fue el gran motivador para que muchos de nosotros ingresáramos a la Sociedad, sugiriéndonos temas y ayudándonos para elaborar nuestros Trabajos de Ingreso.

Cómo no recordar al Sr. Jonás Gho, con su pequeña Imprenta ubicada en la calle Olivos cercana al Hospital San Vicente de Paul, que más parecía un Miembro de la Sociedad, que el encargado de imprimir nuestra Revista.

A la Sra. Lina Espósito, primera, fiel y eficiente Secretaria, que permaneció en el cargo hasta su prematuro fallecimiento en febrero de 1980, tres meses después de haber finalizado el 1^{er} Congreso de la FELAC en nuestro país.

Y cómo no recordar a nuestro antecesor, Dr. Sergio Puente, que con su amenas y detalladas crónicas nos ponía al tanto del quehacer Societario.

En fin, todo parece desvanecerse en el tiempo, por ello es útil y reconfortante, que alguna vez en estos 18 años, se haga recuerdo de ello para mantenerlo y fijarlo en nuestra frágil memoria.

Lejano pero muy vívido está ese inicio de 1986 en que el Dr. Lorenzo Cubillos O. y el Dr. Ricardo Sonneborn G., Presidente y Secretario General, respectivamente, de nuestra Sociedad, me invitaron a colaborar en nuestra Revista en calidad de Editor. Al aceptar no vislumbré la magnitud de la responsabilidad que asumía. Sin embargo, numerosas personas fueron y han sido, las que acudieron en mi ayuda y a las cuales deseo testimoniar mi agradecimiento.

Al Dr. Ricardo Sonneborn G., que con su inteligencia, capacidad organizativa y cariño a nuestra Sociedad, nos guió para introducir las modificaciones indispensables y necesarias a la Revista y que hasta hoy perduran. Con absoluta seguridad nuestro sucesor deberá también, a su vez, procurar que nuestra Revista se actualice, especialmente en lo que se refiere a la incorporación más intensiva a Internet, Instrucciones a los Autores y en otros aspectos, como el Index Medicus..

El Logo de nuestra Sociedad obedeció a una iniciativa muy personal del Dr. Lorenzo Cubillos O., y otras muchas que hizo a favor de ella y que lleva la impronta de su infatigable labor, ejemplo para todos nosotros.

Al Comité Editorial, conformado por distinguidos cirujanos de diversas especialidades, que con gran abnegación no sólo han revisado e informado los trabajos enviados por profesionales tanto nacionales como extranjeros, sino que, además, en las Sesiones del Comité, han hecho las críticas necesarias, con alto nivel académico y humano, para perfeccionar nuestra Revista y, asimismo, la calidad del quehacer del Editor.

A todos y a cada uno de los autores y coautores que han hecho posible la edición de 94 Números de la Revista Chilena de Cirugía, 18 Textos de diversas patologías quirúrgicas y 120 Cartas Quirúrgicas.

A la Dra. Carmen Franco que con reconocido profesionalismo ha sido la autora de los Resúmenes en Inglés.

A los numerosos auspiciadores tanto de la Revista como de los Libros editados: a Don Gastón Ducasseaux del Laboratorio Beta, a don Heinz Schroeder de Bayer, a los Drs.: René Merino y Luis Hervé de Colmena Golden Cross, a Don Patricio Fuenzalida de Tyco, a Don Tomás Reich de la empresa de su nombre, a Don Ricardo Pradilla de Johnson y Johnson, a don Sergio Rider del Laboratorio Rider, al Sr. Giancarlo Giceri del Laboratorio Carlo Erba, el que al despedirme luego de un aparente diálogo infructuoso me sentenció "Dr. Ud. vino por algo, no se puede ir con la manos vacías, y dio su auspicio", y a muchos otros.

A Margarita Ferrer S., pilar fundamental de nuestra Sociedad, cuya labor que con inusitado cariño y celo profesional sigue entregando mereciendo la admiración y reconocimiento de todos los cirujanos de nuestro país.

A don Sergio Arancibia, nuestro Impresor, cuyo compromiso con nuestra Sociedad ha quedado de manifiesto por muchos años.

Y finalmente, a DIOS, que siempre será lo primero, por haberme permitido haber llegado a estas alturas de la vida, con cierto grado de lucidez intelectual, como para haber decidido mi retiro al cargo de Editor Jefe de nuestra Sociedad.

Dr. ANTONIO YURI PADUA